

“TRILOGÍA DE LA TRAICIÓN” DE JUAN GOYTISOLO, ENTRE LA DECONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD ESPAÑOLA Y LA UTOPIÍA ISLÁMICA

Maria Gabriela Necheș*

gabrielaneches@yahoo.com

Abstract: *While adopting the theoretical poststructuralist premise of the world as a discourse, the paper embraces the postmodern critical perspective on the impossibility of writing an objective history – a matter that derives from the very subjective and thus arbitrary condition of modernity. On the one hand, the research aims to approximate the iconoclastic tendency of deconstructing the myths of Hispanity within the narrative space of the three novels composing what the critics refer to as “Tríptico del mal” or “Trilogía de la traición” of Juan Goytisolo. On the other hand, it aims to approximate the utopian idealization of the Islamic world in search of an authentic identity, free of the ideological discourse of the official Spanish historiography. Starting from the marginalization of the Arabic cultural element and its relevance for the Spanish culture during the eight centuries of Spanish-Muslim coexistence (711-1492), Juan Goytisolo (1930 – currently living in Marrakech) displays an undisguised and unconditional sympathy towards the Islamic world in an attempt to recover the margins, within the broader context of the confrontation between East and West. This eventually becomes a dominant pattern in his novels, leaving an imprint on their overall structure.*

Keywords: *deconstruction of identity, Islam, Hispanic myths, utopia of identity reconstruction*

La ideología, en su función integradora¹, es el elemento fundamental del imaginario social para la construcción de la identidad textual de cualquier comunidad. A un nivel menos profundo, sobre todo en los regímenes totalitarios, la función integradora se prolonga en la función

* Associate Professor PhD., “Dimitrie Cantemir” Christian University, Bucharest

¹ Cf. Michel Foucault, «L'idéologie et l'utopie: deux expressions de l'imaginaire social », curso impartido en el Collège de France, en 1976 y publicado en volumen, junto con los demás cursos de 1975 – 1976, por la editorial Seuil, 1986, p. 385. Actualmente, desde más de un decenio, se ha proyectado la publicación en edición integral de los cursos del autor, en la colección EHESS (Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales) de las editoriales Seuil y Gallimard.

legitimadora del poder, que se vale de toda una retórica del discurso público. Partiendo del supuesto de que todo poder supone una reivindicación de legitimidad², cuanto menor es la credibilidad de la legitimación tanto mayores son las exageraciones de la retórica del discurso público, que acaba rayando, al nivel más superficial de la ideología, en distorsión, disimulación, mentira³, o sea en el significado peyorativo de este componente básico del imaginario social. La ideología va degenerando, cuando la función legitimadora del poder contamina la ética, la religión, la ciencia⁴. Es por eso que la utopía, según Michel Foucault, es el complemento necesario de la ideología⁵ en su significado primario de integración de la identidad. “La ideología conserva la realidad, mientras la utopía la cuestiona. El entrecruzamiento necesario entre ideología y utopía revela el funcionamiento del imaginario social, que se apoya en la tensión entre una función de integración y una función de subversión”, ya que este “no puede ejercer su función excéntrica sino sólo por medio de la utopía y de su función de duplicar lo real por el canal de la ideología”⁶.

Esta relación compleja entre la degradación de la ideología y la necesidad de la utopía en su función subversiva, creadora de una sociedad alternativa, va orientando la presente investigación en torno a un aspecto controvertido de la narrativa del escritor español contemporáneo Juan Goytisolo (1931 -).

El propósito que subyace la escritura de Juan Goytisolo en la “trilogía de la traición” o el “tríptico del mal”, integrada por *Señas de identidad*, *Reivindicación del conde don Julián* y *Juan sin tierra* es deconstruir los mitos de la hispanidad que fueron contribuyendo a forjar la identidad del narrador protagonista mostrando su carácter subjetivo, poco fiable, y poniendo de relieve el que esa mitología nacionalista haya respondido a imperativos ideológicos de legitimación del poder en el transcurso de la historia.

Interesado por la marginalidad, además de luchar por una completa y utópica desvinculación identitaria, propone el modelo musulmán, que no es más que una proyección idealizada, es decir, la contrapartida mitificadora que conlleva toda actitud iconoclasta. El mundo ficcional goytisoliano se mueve entre la ideología y la utopía. Intenta deconstruir la mitología nacionalista española exorcisándola, para proponer una imagen utópica del mundo musulmán, contraponiendo “el hombre robot creado

² Ibidem, p. 384.

³ Ibidem, p. 383.

⁴ Ibidem, p. 386.

⁵ Ibidem, p. 388.

⁶ Ibidem, p. 391.

por las ideologías” a la imagen atractiva de la realidad sensorial del pueblo de Marrakech que, “libre, disponible, ligero” integra hombres que “gozan, ríen, desean, ajenos al Poder y a sus mentiras”⁷.

Ante esta configuración conceptual dicotómica, surge un problema. Se trata precisamente, de que toda ideología no tendría oportunidades de existencia, en su nivel profundo de integración identitaria si no se actualizara permanentemente por medio de los acontecimientos fundacionales de la memoria social. La ideología es un fenómeno social que se va forjando, arraigada en la historia remota o reciente, en el marco de la comunidad. Que carezca de un referente adecuado a las circunstancias, que esté adicta a la legitimación del poder y a sus intereses políticos, que sea un instrumento de opresión y manipulación poco o nada importa. El mundo árabe idealizado no constituye excepción alguna al propósito, ya que tampoco puede sustraerse a cualquier integración ideológica para adquirir identidad. De no ser así, no existiría como sociedad. Por lo tanto, las sociedades islámicas, donde transcurre la existencia de esos hombres árabes aparentemente despreocupados, propensos al placer más que al poder, están sujetas a su propia ideología oriental. Lo que le importa antes que nada a Juan Goytisolo es que esta ideología no sea la nacionalista occidental católica hispánica. No cabe la menor duda de que las cosas son así, ya que de otro modo, como lo ha hecho buena parte de la crítica, se tacharía a Goytisolo de ingenuo, lo que sería francamente un absurdo. Sólo la opresión del centro confiere significado a la resistencia. Sin opresión no hay resistencia a la opresión. Creer en una existencia completamente autónoma del individuo, exenta de cualquier integración ideológica, por utópica que sea, no puede ser más que el privilegio de la escritura. En este sentido, Goytisolo parece estar en busca, según él mismo no se cansa de repetirlo en sus ensayos y entrevistas, de una “autenticidad” personal, o bien, del “hombre integral”⁸ o, dicho de otro modo, representando su división como división, no como integridad. Sólo buscando fisuras en la integridad es como se hace justicia a la condición humana posmoderna.

El mundo árabe mitificado, como contrapartida de la deconstrucción, gira en torno a una masculinidad agresiva. Al mitificar el mundo viril musulmán, el escritor crea un paraíso de los sentidos, manteniendo así en pie una estructura jerárquica patriarcal, en la cual, edén concebido para los hombres, la mujer no tiene voz propia. En vez de reprocharle a Goytisolo la imagen sumamente misógina de su obra (actitud constante de una parte de la crítica), que contrapone a una virilidad hipertrofiada la destrucción del

⁷ Juan Goytisolo, Julián Ríos, “Desde *Juan sin tierra*”. *Juan sin tierra*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1977, p. 11.

⁸ Juan Goytisolo, *Cogitus interruptus*, Barcelona, Editorial Sex Barral, 1999, p. 236.

cuerpo y la voz femeninos, sería interesante explicar el porqué de ese misoginismo. Contaminación de este nuevo paraíso árabe que relega la mujer a una condición marginal? ¿Cómo se compagina este aspecto de su obra con su interés por los marginados del discurso eurocéntrico occidental? ¿No será una vuelta al pensamiento binario europeo? La solución parece más bien una investigación del ámbito oscuro y secreto de las pulsiones que subyacen su escritura, o sea el genotexto, en palabras de Julia Kristeva.

El exorcismo personal goytisoliano va casi siempre unido al exorcismo colectivo, o bien, a la desmitificación de la ideología oficial que respalda el mito nacionalista de la “España eterna”, “sagrada e imperial”. La deconstrucción de este mito tiene dos blancos preferidos, la moral católica y el lenguaje “calcáreo” que la respalda, vertientes complementarias al servicio de la ideología franquista, en particular, y nacionalista española, en general. Estos dos blancos de la intención deconstructivista goytisoliana corresponden a una firme reivindicación de la libertad individual, esencial para la construcción antitética de su personalidad.

Este aspecto está relacionado con la tercera vanguardia (1967) a la que pertenece el escritor. Pere Gimferrer⁹ opina que la escritura iconoclasta de Goytisoló es también una reivindicación prohibida por el franquismo de los valores de la vanguardia y, sobre todo, de la búsqueda típicamente vanguardista de la “libertad total”, que dio lugar, a su vez, a una crítica tanto de la moral, en cuanto sistema represivo, como del lenguaje, en cuanto instrumento oficial de su implementación. Pero hay que matizar la vinculación de Goytisoló con la vanguardia. Si, a principios del siglo XX, la negación vanguardista del pasado era más bien un parricidio, la negación de la así llamada generación “experimentalista” de posguerra, a la cual pertenece Goytisoló, es más bien una negación del propio pasado. Sus primeras novelas entre las que *Juegos de manos*, *La resaca* o *Fin de fiesta* se han adscrito al “realismo social” y a su visión “moral” de la literatura. La negación del propio pasado para escritores como Goytisoló corresponde a un suicidio simbólico, que remite a la relación dicotómica de “víctima y verdugo” que va reiterándose a lo largo de su obra.

Muy consciente del papel esencial de la representación y del lenguaje en la legitimación de la ideología oficial, Goytisoló va socavando la autoridad de los mitos nacionales españoles que pretenden modelar una identidad personal y colectiva monolítica, mediante la deconstrucción de sus representaciones textuales, esto es, del canon literario e histórico en que dichos mitos se inscriben. El recurso “deconstructivista” más utilizado es la parodia de la que se vale para crear una intertextualidad lúdica que

⁹ Pere Gimferrer, “*Juan sin tierra: El espacio del texto*”. *Juan sin tierra*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1977, p. 175.^o

pone de relieve, mediante su uso carnavalesco, los ejes lingüísticos de la manipulación ideológica y, por extensión, de la construcción identitaria.

Al arremeter contra un lenguaje concebido como identidad perfecta entre significado y referente, Goytisolo, en virtud de la arbitrariedad del signo lingüístico, embiste, en realidad, con un referente adulterado por una representación lingüística (ya que todo lenguaje es ya un caso particular de la representación), cuyo valor semántico es toda una negación del signo, en su compleja relación de significante y significado. Por eso no deconstruye sólo una retórica, sino también el mundo, o bien, la identidad “textual” que dicha retórica forja. Situada en el marco del sistema totalitario franquista, la deconstrucción lingüística goytisoliana de los mitos nacionales corresponde a una “literatura de la delincuencia”, orgullosamente asumida por Goytisolo. En efecto, el tono lúdico y la ironía se vuelven políticamente subversivos dentro de un sistema caracterizado por una monolítica visión del mundo. Pero su obra pretende ir mucho más allá de lo meramente lúdico, queriéndose convertir en una subversión política que rechaza cualquier intento de encuartelamiento ideológico. Cabe mencionar aquí también que, para Goytisolo, hay dos maneras de encarar esa “literatura de la delincuencia” que profesa: mediante temas subversivos y un lenguaje subversivo, para las normas sociales y morales de la época.

Lo que Goytisolo propone principalmente como “literatura de la delincuencia” es una traición a la representación identitaria mítica de España y de los españoles, esto es, una violencia contra la construcción ideológica nacional. Tal como el autor no se cansa de repetirlo, tanto en sus novelas como en sus ensayos y entrevistas, el enemigo con el que pretende embestir es la red semiótica nacionalista cuajada durante el franquismo, pero forjada gradualmente sobre todo a partir de la España de los Reyes Católicos.

Según Goytisolo, la reivindicación de un “destino providencial” o de un “genio” español, sólo puede ser filológica, basándose en una hermenéutica de varios textos históricos y literarios. Dicha hermenéutica fundacional del nacionalismo español ve la “verdad” como atributo de la representación (histórica, literaria, etc., esto es, textual) y el signo lingüístico como referente “auténtico” de la realidad extratextual, desconsiderando los intereses ideológicos peculiares de cierta sociedad, que condicionan dicha representación. Si se tiene en cuenta que, con el tiempo, los textos históricos llegaron a afianzarse en los argumentos de los textos precedentes, lo que se presencia muy a menudo en un trabajo de investigación histórica es un palimpsesto de textos que remite a un significado muy oscuro, oculto por debajo de los varios estratos textuales. En resumen, la mitología nacionalista “redentora” así creada se legitima en

una hermenéutica de carácter filológico sobre varios textos, un palimpsesto, al cual se le da la significación más propicia para los anhelos individuales y colectivos de encontrar unas “señas de identidad” inmutables, una construcción identitaria monolítica individual y nacional.

Es contra este palimpsesto petrificado-pero no por eso impotente-que se dirigen los esfuerzos “mitoclastas” de Goytisolo, “traidor” frente al mito de la superior “esencia” hispana, con todo lo que éste conlleva. Se puede también argüir que Goytisolo quiere traicionar la visión (noventayochista, sobre todo) castellanizante de la “España sagrada” y “eterna”, perspectiva que marginalizó o reprimió la parte “oriental”, representativa, según Goytisolo (ya desde cuando escribió Campos de Níjar en 1960) de un mundo sensual, placentero y humano, opuesto al lugar de la “razón estreñida”, esto es, a la construcción textual de Castilla.

En este sentido voluntariamente subversivo, Reivindicación del Conde don Julián se propone resucitar y apropiarse la imagen legendaria del Conde don Julián, el traidor por antonomasia del discurso nacionalista español. La figura de don Julián estuvo estrechamente relacionada-por parte de la historiografía oficial-con el comienzo de la presencia invasora de los árabes en la Península Ibérica y, por lo tanto, con la “contaminación” de la “pura esencia” hispánica por elementos “bárbaros”. Como “traidor”, el conde visigodo vino convirtiéndose en el símbolo de una especie de incentivo centrífugo que abrió las puertas “hispánicas” a la ineludible confrontación con la inquietante alteridad de la cultura árabe. La reivindicación de la figura del conde visigodo por Goytisolo corresponde, por consiguiente, también a un acto orgulloso de asumir la figura del “otro” (oprimido y aborrecido) para convertirse en un signo contrario y subversivo frente a la ideología nacionalista franquista imperante del momento. La identificación del narrador con la figura del conde “maldito” llega hasta la transformación de Julián en Ulyan, “un moro de complexión maciza” que va a rematar simbólicamente la destrucción de los mitos y valores nacionales, facilitando una deseada desvinculación completa del territorio español, “tierra ingrata, entre todas espuria y mezquina”¹⁰, que pretende darle una identidad.

Sin embargo, la “traición” llevada a cabo por el insólito don Julián goytisoliano es más bien, tal como lo advierte Sami Nair¹¹, una traición a la representación negativa oficial de la alteridad y, más específicamente, del “otro” árabe, auténtico “fantasma de la invasión” (del espacio, del cuerpo y

¹⁰ Juan Goytisolo, *Reivindicación del Conde don Julián*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1995, p. 204.

¹¹ Nair, Sami. “Territorios del paria”. *Escritos sobre Juan Goytisolo: Coloquio en torno a la obra de Juan Goytisolo*, Almería, 1987. Coord. Manuel Ruiz Lagos. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1988, p. 85.

de la lengua) para el subconsciente colectivo español. Lo que el narrador pretende hacer es, en consecuencia, reivindicar la alteridad reprimida por la ideología oficial para poder situarse así en una posición marginal. En realidad, Goytisolo no deja de reiterar en toda su obra que está principalmente interesado en la marginalidad (por ejemplo, en la simbólica figura del Judío Errante), o bien, en el paria en general, ya que la ubicación extramuros confiere, en su opinión, la muy anhelada libertad del que, fuera de la esfera de cualquier poder exterior y de su sobreimpuesta red obligatoria de configuración identitaria, no tiene “nada que perder”. Esta es la razón por la cual Goytisolo se ficcionaliza en el “otro” árabe para la cultura española dominante. Pero, a la vez no deja de ser el “otro” cristiano/ europeo/ español/ occidental, en el mundo musulmán, ya que toda descentración lleva aparejada una referencia al centro. Su condición de exiliado le mueve a considerarse, tal como lo confiesa él mismo, “afrancesado” en España y español en París, castellano en Barcelona y catalán en Madrid. A nivel psicológico, la reivindicación del “otro” traidor corresponde a una solidaridad compensatoria con la figura genérica del paria o del oprimido, ya que Goytisolo, tal como lo confiesa en uno de sus libros de memorias¹² o, indirectamente, en *Señas de identidad* y *Juan sin tierra* (cuando el narrador reproduce, por ejemplo, la carta de una de las antiguas esclavas de su bisabuelo), siente la angustiosa necesidad de expiar “los pasados crímenes de mi linaje” “parasitario” y “decadente”, anhelo que no deja de recordar la visión terapéutica cristiana católica sobre la expiación de la culpa.

La progresiva destrucción y profanación de los valores y símbolos nacionales representa también una especie de exorcismo personal, de desarraigo frente a un pasado familiar oscuro y pesado, ilustrativo de la opresión y la “iniquidad social española”, cómodamente ocultas bajo una fachada de respetabilidad legitimada por la moral católica. He aquí por qué ésta será uno de los blancos preferidos de Goytisolo para su deconstrucción “traidora”, sumamente violenta, por medio de multitud de actos de profanación, que van dirigidos, por un lado, contra los símbolos más sagrados del cristianismo y, por el otro, contra el propio pasado (la infancia) del narrador, el cual lleva la fuerte impronta del catolicismo que le fue imbuido por medio de la educación.

En efecto, ya desde el principio de *Reivindicación del Conde don Julián*, se presencia la confesión del narrador, según la cual anhela cortar “el cordón umbilical” que le une a España, amarra que es justamente su pasado y, sobre todo, su niñez. Es por eso que el narrador se convierte en el “verdugo”, el “otro” árabe. El uso de la segunda persona autorreflexiva

¹² Juan Goytisolo. “Coto vedado” en *Memorias*, Barcelona Ediciones Pnínsula, 2002, p.17.

convierte las tres novelas en un diálogo ininterrumpido del narrador con las diferentes hipóstasis de su yo, el cual asume el papel de guía en el permanente viaje imaginario de Occidente a Oriente y de Oriente a Occidente, para el tú, en sus diferentes y contrapuestas hipóstasis, que adoptan la condición de personajes recurrentes.

Álvaro Mendiola de Señas de identidad, por el apodo de Figurón que tiene en *Reivindicación del Conde don Julián*, representa una autoironía por parte de Goytisolo, que confiesa en su libro de *Memorias*¹³, refiriéndose a la figura de Figurón de su novela, que él mismo solía ser “aspirante a figurón”, en un “continuo afán de representar, robar luz, jugar al personaje importante” en los ambientes típicamente exhibicionistas de las tertulias literarias españolas. Álvaro Peránzules quiere ser la imagen del yo público, o bien, del personaje contrastado al yo auténtico, tal como lo confiesa el mismo Goytisolo en su libro de *memorias*. Por eso, destruir al Figurón será destruir la “máscara” permitiendo así que la “autenticidad subjetiva”, tan anhelada por el narrador, aflore y triunfe. *Reivindicación del Conde don Julián* llega a simbolizar una búsqueda de identidad mediante una muerte iniciática (frente al pasado), seguida por el acceso a un mundo permisivo (árabe) de signos contrarios al mundo tradicional negado. Dicha búsqueda de identidad se realiza mediante la división dicotómica del narrador en verdugo y víctima a la vez, “consciente de que el laberinto está en ti: que tú eres el laberinto: minotauro voraz, mártir comestible: juntamente verdugo y víctima”¹⁴.

La solución “constructiva”, que tiene que seguir a la deconstrucción identitaria perpetrada, supone un exilio perpetuo o bien, sobre todo a partir de *Juan sin tierra*, un ininterrumpido viaje de índole textual y la invasión orgullosa del mundo autónomo de la escritura, “sacrificando el referente a la verdad del discurso y asumiendo [...] las secuelas de tu delirante desvío”¹⁵. La misma “invasión” goytisoliana de España sólo puede darse, de hecho, en el espacio del texto, donde la invasión ficticia puede reiniciarse, de modo psicológicamente compensatorio, en cualquier momento. El exilio asumido por Goytisolo en su vida “real” tiene, además, una correspondencia eficaz en la forma narrativa elegida, más ensayística que novelística, sobre todo a partir de *Reivindicación del Conde don Julián*. Goytisolo llega así a considerarse una especie de “baladeur”, capaz de circular “libremente de un tema a otro, como circulan los vagabundos, los gitanos, los locos, los mendigos”¹⁶. El “nomadismo de ideas” que

¹³ Juan Goytisolo, “Coto vedado”, op. cit., 181.

¹⁴ Juan Goytisolo, *Reivindicación del Conde don Julián*, op. cit., p. 126.

¹⁵ Juan Goytisolo, *Juan sin Tierra*, Barcelona, Editorial Seix Barral, 1975, p. 77.

¹⁶ Julián Ríos, op. cit., p. 13.

Goytisolo elige es, tal como lo advierte Julián Ríos¹⁷, “un remedio contra el exilio y la pérdida de la tierra [...]. En este sentido, la página es un Ersatz de la tierra perdida”. El tema recurrente del viaje, supone, además, una celebración de su reivindicación de la libertad y la diferencia. La estructura del viaje por la historia nacional mitificada es un recorrido emprendido por una especie de “vándalo” sin ninguna piedad, cuyo riesgo consiste en no descubrir nada nuevo al fin y al cabo, sino sólo en poner a prueba la validez de una imagen previa, anterior al viaje.

Toda la “traición” y rebeldía goytisolianas se consumen sólo en el espacio de la escritura, por muy limitativa que ésta sea, debido a la frustración causada por “el margen que separa el objeto [referencial] del signo y la futilidad de los recursos empleados para colmarlo”¹⁸. Aquí sería oportuno recordar la interpretación del mismo Goytisolo, a través de Roland Barthes, de la cita (tomada de Sade, sobre el añorado crimen con efecto perpetuo), que abre Reivindicación del Conde don Julián. Para Goytisolo, Sade pretende “transformar las imposibilidades del referente en posibilidades del discurso”. Esta hermenéutica goytisoliana deja vislumbrar su angustia ante las limitaciones del lenguaje, único espacio, sin embargo, en que no deja de buscar la “libertad total” frente a cualquier sistema ideológico susceptible de encerrar la multifacética realidad humana en un esquema rígido.

El escritor intenta tan sólo destruir el “lenguaje calcáreo” y claustrofóbico de la propaganda nacionalista mediante un “onanismo de la escritura”, lo que viene a decir una “enigmática, liberadora proliferación de signos” autónomos, que componen una “estructura verbal con sus propias relaciones internas, lenguaje percibido en sí mismo y no como intercesor transparente de un mundo ajeno, exterior”¹⁹.

Más allá del carácter desafiante y lúdico de su escritura compensatoria, se puede entrever un auténtico desgarró en Goytisolo, como en el caso de Luis Cernuda, los dos considerándose españoles “sin ganas” de serlo, pero que “lo [son] porque no puede[n] ser otra cosa”²⁰, viviendo escindidos “entre la realidad y el deseo”. La búsqueda desenfundada de una compensación discursiva en la literatura aparece como un exorcismo mediante la escritura “onanista” o sea aotorreferencial, reivindicada por Goytisolo.

Más allá de todo desengaño ante el alcance de la representación, en el anhelo de revelarse mediante la escritura, se vislumbra un género de “auto-erotismo”, en palabras de Julia Kristeva. Goytisolo mismo repite una

¹⁷ Ibidem, p. 14.

¹⁸ Juan Goytisolo, *Juan sin tierra*, op., cit., p. 126.

¹⁹ Ibidem, p. 312.

²⁰ Juan Goytisolo, *Libertad, libertad, libertad*, Barcelona, Anagrama, 1978, p. 17.

y otra vez que está “en busca de la ecuación que [...] aúne sexualidad y escritura”²¹. La subversión lingüística se une a la subversión moral, en un mismo esfuerzo de reivindicación de la libertad y la diferencia. Se trata, en primer lugar, de socavar la moral católica tradicional que, en opinión de Goytisolo, niega el cuerpo de modo maniqueísta o lo sublima, legitimando la (hetero)sexualidad sólo dentro del matrimonio y con fines reproductivos. Al arremeter contra esta visión represiva, Goytisolo reivindica “el goce y el placer” del cuerpo, en general y la homosexualidad, en particular, forjándose una identidad antitética por contraposición al modelo oficial. Un concepto lúdico ilustrativo para la multivalente deconstrucción goytisoliana, es el de “cogitus interruptus”, que parodia el famoso cogito cartesiano y, según Goytisolo, toda la funesta tradición ilustrada logocéntrica, relacionándolo con una de las prácticas sexuales condenadas por la moral española oficial. Además, entretejiendo escritura y sexualidad, Goytisolo propone de modo explícito en *Juan sin tierra*, como se ha visto ya, “el onanismo de la escritura”, de una escritura subversivamente autorreferencial. Ni que decir tiene que la escritura de la misma ideología oficial nacionalista es igualmente autorreferencial, ya que carece de validación extratextual.

Además de su función subversiva (tanto moral como política), las abundantes “aberraciones” y perversiones (a lo Sade o Bataille) presentes en la obra de Goytisolo remiten simbólicamente a un angustioso anhelo de autotranscendencia, es decir, de superación de los estrechos límites convencionales de la experiencia humana. Socavando los contornos estables de la moralidad oficial que (de)limita la experiencia humana, el trastorno que la imaginación pornográfica conlleva supone la entrada en otro “orden de representación”, lo que concede a este tipo de literatura un valor epistemológico, ampliando subversivamente el universo cognoscitivo de los lectores e iniciándoles en las zonas oficialmente prohibidas. Enfocados desde esta perspectiva, los mundos ficcionales de Bataille, Sade o Goytisolo se transforman en un contraataque violento a los límites morales y representacionales que encierran al ser humano en una especie de cárcel, ontológica y epistemológica a la vez, convirtiéndolo en el perfecto sujeto indefenso, incapaz de rebeldía, (por no poder ni siquiera conceptualizarla), de cualquier régimen totalitario. La univocidad semántica, legitimada en nombre de valores supremos, será siempre el mejor instrumento de legitimación y conservación del poder político.

Por el otro lado, la utopía del mundo “permisivo” árabe que Goytisolo propone tanto en el plano personal-moral como en el plano hermenéutico-literario no deja de ser “visión orientalista”, o bien, otro mito, forjado por

²¹ Juan Goytisolo, *Juan sin tierra*, op. cit., p.255.

esfuerzo constructor después de la fase “mitoclasta” en nombre de la cual arremete contra la “petrificada” ideología española. Se podría argüir que el novelista quiere construir otra mitología sobre las ruinas de la deconstrucción llevada a cabo, es decir, que la imagen propuesta del mundo árabe cumple la función “sacrogenética”, en palabras de Luis Martín-Santos²², lo cual deja entrever que tanto la ideología española nacionalista deconstruida como la utopía oriental propuesta están relacionadas con una construcción semiótica y, por lo tanto arbitraria, por subjetiva, de la realidad.

En conclusión, la interacción de ideología y utopía es ineludible, en el sentido de que lo “posible” del pensamiento utópico no se puede nunca desprender por completo del sistema de representación vigente, del que depende para su imposible realización. El mecanismo ideológico de producción de significados establece siempre límites representacionales, determinando así incluso el lenguaje utópico, que nunca puede transgredir enteramente los códigos utilizados en la interpretación y apropiación de la realidad. Goytisolo necesita la cultura española, aunque le sirva sólo de contramodelo, para definirse como “otro”. El anhelo de evadirla, se entrelaza, tal como él mismo lo ha reiterado varias veces, con el amoroso deseo de cambiarla, o bien, de liberarla. Con *Juan sin tierra* y otros libros posteriores, esta ansia de cambio radical se extiende a todo el mundo occidental, convirtiendo a Goytisolo en un escritor con marcadas preocupaciones sociales. Sin embargo, el engagement sartriano “del intelectual deshacedor de entuertos frente a todas las injusticias del mundo”²³ le parece equivocado en el fondo, por ser “un residuo laico de la religión cristiana, una especie de ejercicio de santidad cívica, tan autosatisfecho como ineficaz”. La disidencia por la cual aboga Goytisolo es más bien estética, ya que, siguiendo, tal como lo confiesa, la línea de pensamiento de Roland Barthes en *Le degré zéro de l'écriture*, cree que lo importante no es la representación propia del realismo crítico, sino el inconformismo estético que lleva aparejado implícitamente un inconformismo ideológico.

Dado que todo lenguaje es de modo inherente representación, portadora de una implícita visión del mundo, Goytisolo intenta producir una escritura ajena a la alienación, que cuestiona los estables y rígidos supuestos ideológicos de una cultura, invitando a la apertura hacia otros modelos culturales y, en última instancia, hacia la confrontación con la alteridad, para la reconstrucción utópica de su propia identidad.

²² Citado en Gloria Doblado, *España en tres novelas de Juan Goytisolo*, Madrid, Editorial Playor, 1988, p. 62.

²³ Juan Goytisolo, *Disidencias*, Barcelona, Editorial Sex Barral, 1978, p. 301.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

1. Goytisoló, Juan, (1999), *Cogitus interruptus*. Barcelona: Editorial Seix Barral.
2. Goytisoló, Juan, (2002) “Coto vedado” en *Memorias*. Barcelona: Ediciones Península.
3. Goytisoló, Juan, (1978), *Disidencias*. 1ª reimpresión. Barcelona: Editorial Seix Barral.
4. Goytisoló, Juan, (1978), *Libertad, libertad, libertad*. Barcelona: Editorial Anagrama.
5. Goytisoló, Juan, (1975), *Juan sin tierra*. Barcelona: Editorial Seix Barral.
6. Goytisoló, Juan, (1995), *Reivindicación del Conde don Julián*. Madrid: Ediciones Cátedra.
7. Goytisoló, Juan, (2002), *Señas de identidad*. 2ª reimpresión. Madrid: Alianza Editorial.

Fuentes secundarias

1. Doblado, Gloria, (1988), *España en tres novelas de Juan Goytisoló*. Madrid: Editorial Playor.
2. Foucault, Michel, (1986), « *L'idéologie et l'utopie: deux expressions de l'imaginaire social* ». *Il faut sauver la société*, (cursos impartidos en el Collège de France en 1975-1976) Paris, Seuil, págs. 379-392.
3. Gimferrer, Pere, (1977), “*Juan sin tierra: El espacio del texto*”. *Juan sin tierra*. Madrid: Editorial Fundamentos, 173-188.
4. Goytisoló, Juan, Julián Ríos, (1977), “*Desde Juan sin tierra*”. *Juan sin tierra*. Madrid: Editorial Fundamentos, 7-25.
5. Nair, Sami, (1988), “*Territorios del paria*”. *Escritos sobre Juan Goytisoló: Coloquio en torno a la obra de Juan Goytisoló*, Almería, 1987. Coord. Manuel Ruiz Lagos. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 83-88.